



XXXII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO– CICLO B

07 de noviembre de 2021

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos vosotros.
R/ Y con tu Espíritu.

MONICIÓN DE ENTRADA

La celebración de cada domingo es como un eco de la primera y principal celebración del año: la Vigilia pascual y el domingo de Pascua. Cada domingo celebramos el feliz destino nuestro y de toda la humanidad: unirnos a la resurrección de Jesucristo.

Hoy la Palabra de Dios nos dirá que la generosidad y la confianza en Dios son necesarias para vivir con seguridad nuestra vida cristiana. Dios nos llama para que seamos generosos con los demás y les sirvamos con nuestros bienes y con nuestras cualidades. Dios nos ayudará y nosotros hemos de suplicar esto en nuestra oración.

Hoy es el Día de la Iglesia diocesana y hemos de sentirnos responsables de las actividades pastorales de nuestra diócesis

Nos disponemos ahora a participar con fe y devoción en este encuentro religioso del domingo. **[CANTO]**

ACTO PENITENCIAL

Confiamos en el Señor y le decimos:

. - Tú eres nuestra única esperanza,

R/ Señor, ten piedad.

. - En Ti confiamos,

R/ Cristo, ten piedad.

. - A Ti te suplicamos,

R/ Señor, ten piedad.

Amén.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.

GLORIA

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.



Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos,
te glorificamos, te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor, sólo tú, Altísimo Jesucristo,
con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

Dios de poder y misericordia,
aparta, propicio, de nosotros toda adversidad,
para que, bien dispuestos cuerpo y espíritu,
podamos aspirar libremente a lo que te pertenece.
Por nuestro Señor Jesucristo. **R/ Amén.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Lectura del libro de los Reyes (17,10-16)

En aquellos días, el profeta Elías se puso en camino hacia Sarepta, y, al llegar a la puerta de la ciudad, encontró allí una viuda que recogía leña. La llamó y le dijo: «Por favor, tráeme un poco de agua en un jarro para que beba.»

Mientras iba a buscarla, le gritó: «Por favor, tráeme también en la mano un trozo de pan.»

Respondió ella: «Te juro por el Señor, tu Dios, que no tengo ni pan; me queda sólo un puñado de harina en el cántaro y un poco de aceite en la alcuza. Ya ves que estaba recogiendo un poco de leña. Voy a hacer un pan para mí y para mi hijo; nos lo comeremos y luego moriremos.»



Respondió Elías: «No temas. Anda, prepáralo como has dicho, pero primero hazme a mí un panecillo y tráemelo; para ti y para tu hijo lo harás después. Porque así dice el Señor, Dios de Israel: "La orza de harina no se vaciará, la alcuza de aceite no se agotará, hasta el día en que el Señor envíe la lluvia sobre la tierra."»

Ella se fue, hizo lo que le había dicho Elías, y comieron él, ella y su hijo. Ni la orza de harina se vació, ni la alcuza de aceite se agotó, como lo había dicho el Señor por medio de Elías.

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

Salmo responsorial Sal 145, 7.8-9a.9bc-10

R/. Alaba, alma mía, al Señor

R/. Alaba, alma mía, al Señor

Que mantiene su fidelidad perpetuamente,
que hace justicia a los oprimidos,
que da pan a los hambrientos.

El Señor liberta a los cautivos. R/.

R/. Alaba, alma mía, al Señor

El Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos,
el Señor guarda a los peregrinos. R/.

R/. Alaba, alma mía, al Señor

Sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.

El Señor reina eternamente, tu Dios,

Sión, de edad en edad R/.

R/. Alaba, alma mía, al Señor

Segunda lectura

Lectura de la primera carta a los Hebreos (9,24-28)

Cristo ha entrado no en un santuario construido por hombres imagen del auténtico, sino en el mismo cielo, para ponerse ante Dios, intercediendo por nosotros. Tampoco se ofrece a sí mismo muchas veces como el sumo sacerdote, que entraba en el santuario todos los años y ofrecía sangre ajena; si hubiese sido así, tendría que haber padecido muchas veces, desde el principio del mundo. De hecho, él se ha manifestado una sola vez, al final de la historia, para destruir el pecado con el sacrificio de sí mismo. Por cuanto el destino de los hombres es morir una sola vez. Y después de la muerte, el juicio. De la misma manera,



Cristo se ha ofrecido una sola vez para quitar los pecados de todos. La segunda vez aparecerá, sin ninguna relación al pecado, a los que lo esperan, para salvarlos.

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

[Canto del Aleluya]

EVANGELIO: Lectura del santo evangelio según san Marcos (12,38-44)

En aquel tiempo, entre lo que enseñaba Jesús a la gente, dijo: «¡Cuidado con los escribas! Les encanta pasearse con amplio ropaje y que les hagan reverencias en la plaza, buscan los asientos de honor en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes; y devoran los bienes de las viudas, con pretexto de largos rezos. Éstos recibirán una sentencia más rigurosa.»

Estando Jesús sentado enfrente del arca de las ofrendas, observaba a la gente que iba echando dinero: muchos ricos echaban en cantidad; se acercó una viuda pobre y echó dos reales.

Llamando a sus discípulos, les dijo: «Os aseguro que esa pobre viuda ha echado en el arca de las ofrendas más que nadie. Porque los demás han echado de lo que les sobra, pero ésta, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir.»

¡Palabra del Señor! **R/ Gloria a Ti, Señor Jesús**

Nos sentamos para la reflexión sobre las lecturas que acabamos de escuchar.

XXXII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO – CICLO -B- MARCOS (12,38-44):

Las protagonistas de la Palabra de Dios, en este domingo, son dos viudas pobres. En la 1ª lectura, una viuda del territorio pagano de Sarepta, a la que solo le quedaba un puñado de harina y un chorrito de aceite. Justo para hacer un poco de pan para ella y su hijo; y, después, a esperar la muerte por inanición. La prolongada sequía que sufría Israel había provocado una hambruna sin precedentes. El profeta Elías, perseguido por el rey, llegó desfallecido a las puertas de la ciudad y pidió ayuda a aquella viuda. Ella no tenía nada, pero se fío de la palabra del profeta; con lo poco que le quedaba, hizo el panecillo que le pedía el profeta y la promesa de Dios — «la orza de harina no se vaciará, la alcuza de aceite no se agotará, hasta el día en que el Señor envíe la lluvia sobre la tierra» — se cumplió. Ella y su hijo siguieron comiendo pan hasta que pasó la sequía. La confiada generosidad de la viuda se vio recompensada, porque Dios cumple lo que promete.

La otra viuda es la que sólo echó dos reales en el cepillo del templo. Jesús acababa de echar en cara a los fariseos, escribas y jefes del pueblo su vanidad y su avaricia,



acusándoles de que devoraban «los bienes de las viudas con pretexto de largos rezos». Después, delante del cepillo de las ofrendas observó a los que depositaban limosnas y vio que «muchos ricos echaban en cantidad». Cuando llegó la pobre viuda que solo echó dos monedas de poco valor, llamó a los discípulos y la puso como ejemplo de lo que debe ser un verdadero acto de culto: «Os aseguro que esa pobre viuda ha echado en el cepillo más que nadie» —dijo— porque había echado todo lo que tenía y, con su gesto generoso y humilde, puso en práctica la recomendación de Jesús: «vosotros no andéis buscando qué comer ni qué beber, y no estéis inquietos; ya sabe vuestro Padre que tenéis necesidad de ello».

La confianza de ambas viudas en la promesa de Dios es un modelo y una interpelación para todos nosotros. Ellas dieron todo lo que tenían confiando en que Dios no abandona a sus hijos. El Padre no mira tanto qué le damos, sino cuánto nos reservamos. Porque lo que nos reservamos indica el grado de nuestra desconfianza, mientras que el abandono en sus manos es la actitud del verdadero creyente.

Hoy es el “Día de la Iglesia Diocesana”. Su lema dice: «Somos lo que tú nos ayudas a ser. Somos una gran familia contigo» y nos invita a profundizar el sentimiento de formar parte de esta familia que es la Iglesia. El papa Francisco nos recuerda que «Nadie puede pelear la vida aisladamente. Se necesita una comunidad que nos sostenga, que nos ayude y en la que nos ayudemos unos a otros a mirar hacia delante. ¡Qué importante es soñar juntos!». Esta llamada a la fraternidad universal de la encíclica *Fratelli tutti* (Todos hermanos) es, al mismo tiempo, una llamada a los bautizados para que nos sintamos solidarios unos con otros como miembros de esta Iglesia diocesana, que es nuestra familia. No lograremos mantener la fe en solitario; necesitamos el apoyo de los demás cristianos para hacer frente a los retos que nos plantea cada día el mundo actual.

En nuestra Iglesia diocesana tenemos serias necesidades. De las más acuciantes, la de candidatos para el servicio sacerdotal. Como esas viudas, estamos llamados a dar lo mejor que tenemos: a pedir el don de la vocación para nuestros hijos, nietos, sobrinos..., con la generosidad de quien da lo que más quiere. Y confiar en que Jesús cumple su promesa de estar con su Iglesia hasta el final de los tiempos.

También se necesitan medios materiales para sacar a flote las muchas obras buenas que la Iglesia realiza. En el folleto encontraréis amplia información sobre el modo en que nuestra Diócesis utiliza los recursos que ponéis en sus manos. Ésta es también una jornada en la que hemos de preguntarnos cuánto damos para el sostenimiento de la Iglesia, cuánto nos reservamos para nosotros y cuánta confianza tenemos en la providencia amorosa del Padre Dios.

Pedro Escartín Celaya

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:



Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Oremos al Señor, nuestro Dios, que quiere que todos alcancemos la plenitud de la vida.

Podemos responder: “**¡Te rogamos, óyenos!**”

1.- Para que conceda la paz, la libertad y la unidad a la Iglesia, oremos:

R/ “¡Te rogamos, óyenos!”

2.- Para que manifieste a todos su bondad, oremos:

R/ “¡Te rogamos, óyenos!”

3.- Para que guarde de todo mal a los que están en peligro, oremos:

R/ “¡Te rogamos, óyenos!”

4.- Para que tenga piedad de nosotros y nos salve, oremos:

R/ “¡Te rogamos, óyenos!”

5.- Por el aumento de las vocaciones sacerdotales y religiosas, oremos:

R/ “¡Te rogamos, óyenos!”

6.- Por el eterno descanso de nuestros hermanos difuntos, oremos:

R/ “¡Te rogamos, óyenos!”

Escucha nuestras súplicas, Señor, y concédenos lo que te pedimos con fe y confianza. Por intercesión de la Virgen María, Madre de la Iglesia y de Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos. **R/ Amén.**



[Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. CANTO]

RITO DE COMUNIÓN.

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]

ORACIÓN FINAL

Señor, concédenos amarte con todo el corazón y que nuestro amor se extienda también a todos los hombres. Por Jesucristo, nuestro Señor. R/ **Amén.**

Despedida

Que Dios nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. R/ **Amén.**

Bendigamos al Señor. R/ **Demos gracias a Dios.**